

El trabajo del analista frente a los sueños.

Discriminación entre los sueños evacuativos y los sueños que simbolizan.

Una ilustración clínica

DARÍO ARCE*

“(es necesario) según mi experiencia, (...) permitir que la integración del paciente aumente fuera de él, por así decirlo, en la experiencia intrapsíquica del terapeuta, como preludeo para su desarrollo en un nivel intra-psíquico dentro del paciente mismo.

Si bien esto puede resultar algo místico, está basado en fenómenos perfectamente comprobables (...).”

Harold Searles (1966)

Introducción

Bion desarrolla un sistema de notación teórica para comunicar y ordenar fenómenos que ocurren en nuestra práctica, para lo cual recurre a abstracciones. Señala que, luego de darles vida y al comenzar a andar, es necesario dejarlas a un costado. De modo que no se convierta la experiencia clínica en un lecho de Procusto.

Tomando los mecanismos esquizoides enunciados por Melanie Klein (identificación proyectiva, escisión y objetos parciales), mediante los cuales un sujeto escinde y proyecta partes de su personalidad en el interior de un objeto, Bion desarrolla un modelo que puede tomar impresiones sensoriales y emociones provenientes del exterior o del interior, y en función de la tolerancia a la frustración puede transformar y metabolizar o puede evacuar objetos fragmentados mediante la identificación proyectiva.

Bion describe la función alfa como un enigmático procedimiento que ocurre en un continente (mente de la madre o el analista) con capacidad de *rêverie* que transforma sensaciones,

*Darío Arce
Médico Psicoanalista
Titular en función
didáctica de la
Asociación Psicoanalítica
Argentina (APA)
y *Full Member* de
la International
Psychoanalytical
Association (IPA).
Especialista en niños
y adolescentes de la
Asociación Psicoanalítica
Argentina (APA).
Coordinador del espacio
de autor Wilfred R. Bion
en la APA.

dr.darioarce@gmail.com



percepciones, elementos beta (cosas en sí) en elementos alfa. Estos son como ladrillos que sirven para pensar, almacenar, soñar; forman una pantalla que separa lo consciente de lo inconsciente, et cétera, y permiten el crecimiento mental.

A partir de Melanie Klein y hasta la conceptualización de Bion, la identificación proyectiva era pensada sólo como un intento de deshacerse de fragmentos de la personalidad que, de modo violento y destructivo, se introducen dentro de un objeto. Es Bion quien destaca que la identificación proyectiva, además, puede ser un intento de comunicación con el objeto. Proponiendo el modelo de la función de *rêverie* materna con el bebé (1962)¹.

En un artículo de *Cogitaciones* describe el trabajo de sueño alfa, que recibe los estímulos provenientes del exterior y del interior; forma “ideogramas” de modo que estas experiencias ya transformadas puedan almacenarse (memoria), sean accesibles a la evocación (atención) y puedan relacionarse entre sí (Bion, 1959). En el mismo artículo destaca un tipo de sueños en particular, cuya labor se realiza con el propósito de convertir el sueño en un receptáculo para contener, apresar la idea o el sentimiento, y luego expulsarlo. Se pregunta si este tipo de sueños están expuestos a trabajo de sueño alfa, y se responde que probablemente sí. ¿Simbolizan o representan de alguna manera? Y se responde que sí (Bion, 1959).

“La imagen visual se convierte en

¹ Bion en *Volviendo a pensar*.

blanco de la identificación proyectiva y en un contenedor de identificaciones proyectivas posteriores. El sueño es percibido como alucinación para una expulsión alucinatoria, no para satisfacción. Este tipo de sueños es percibido como un artefacto (...) tan deficiente en cualidades promotoras de vida (como funciona el verdadero sueño) como el pecho alucinado en dar alimento” (Bion, 1959). La imagen del sueño es receptáculo de las identificaciones proyectivas del soñante, un depósito con el que se intentan contener experiencias emocionales frente a las cuales el soñante se siente demasiado débil para contenerlas sin riesgo de romperse (Bion, 1959).

Parece claro que, para Bion, los componentes son o no evacuativos en función de la “intencionalidad” del paciente de evacuar, vía identificación proyectiva, las experiencias emocionales provenientes tanto del interior como del exterior (sensaciones y percepciones)².

Luego Bion discrimina sueños que son percibidos por el analista como modo de comunicación e invitación a hacer algo con ellos, de otros que son puramente evacuativos y son percibidos como una intrusión dentro del analista a la que se ve sometido pasivamente. Pero ¿qué determina cuál es el sueño que comunica y cuál es el sueño que es intrusivo? ¿Acaso no es la disposición del ana-

² Cuando Bion menciona la evacuación se refiere a la identificación proyectiva, y fue precisamente él quien destacó la función comunicacional de la identificación proyectiva. Un tipo de identificación proyectiva que tiene en cuenta al objeto e intenta comunicar, siendo un factor fundamental en la simbolización humana.



lista a tolerar y entender en función de su elaboración, conocimiento, capacidad interpretativa, experiencia en psicoanálisis, la profundidad que conquistó con su análisis personal y la experiencia de vida? Se suscita aquí una dificultad que merece una breve reflexión.

En líneas generales para un anglosajón, un acercamiento menor a la distancia de brazo es una invasión a la intimidad, la cual intenta mantener alejándose si alguien la traspasa. Para un latino, esa distancia es un espacio de cercanía afectiva, no sólo tolerado, sino que muchas veces buscado (tendremos que ver cuál es el cambio que se produce con el COVID y la indicación de mantener “sana distancia”). Al menos previo a la pandemia funcionaba así.

Si una persona se acerca y nos habla en idioma chino y no sabemos chino, sólo podremos entender su intención de comunicar, pero su idioma nos resulta ruido, no mensaje. Si la misma persona emite sus palabras con desesperación, quizás podemos interpretar su necesidad de ayuda, pero no más. Acaso si el hablante desesperado se encuentra con un interlocutor que algo sabe de chino, su interlocutor, en función de la solvencia que le otorga el conocimiento fragmentario de esa lengua, podrá tolerar la desesperación del hablante y tomar el tiempo necesario para transformar sus palabras en mensaje con sentido.

Con el sueño: ¿no sucederá algo similar? Si el analista es capaz de tolerar la identificación proyectiva, elaborarla y transformarla en función de su experiencia de vida, capacidad interpretativa, su intuición desarrollada por un profundo

análisis personal, su conocimiento fragmentario de lo que puede aportar un sueño, etcétera; es decir, en función del desarrollo de la parte psicoanalítica de la personalidad, ¿no funcionará como un hablante que puede interpretar esa comunicación como simbólica, como algo con sentido y no como una evacuación? ¿No será capaz de transformar la evacuación en comunicación? Seguramente sí, pero el analista posible para ese paciente es el que está en ese momento y entiende o vive las cosas de ese modo.

Basándose en estas ideas de Bion, Grinberg y col. (1967) proponen llamar a este tipo de sueños como “sueños evacuativos”, y los clasifican en sueños evacuativos, sueños elaborativos y sueños mixtos (dentro de los sueños evacuativos separan los que sólo buscan descarga de los sueños evacuativos en busca de un continente).

Pero ¿existen sueños puramente evacuativos o puramente comunicativos? O sencillamente es un artificio de notación teórica que sólo funciona en los extremos, donde los bordes netos son idealizaciones de un modelo³.

Y, fundamentalmente, ¿qué puede hacer el analista con este tipo de material con “intención” evacuativa del paciente que no deja de representar y evocar? En la comunicación que sigue trataré de mostrar mi modo de ver las cosas al respecto. Claramente la intención del paciente es deshacerse de estos conte-

³ Cabe destacar que Freud y Baranger (1969) señalan la función comunicativa del sueño, Y particularmente W. Baranger discute exhaustivamente la función evacuativa del sueño.



nidos por identificación proyectiva. Estos contenidos, en general, aparecen expresados de manera muy cruda y con poca transformación. Por lo cual, para ser devuelto al paciente, requiere de gran elaboración y cuidado por el momento de ser interpretado para no reinstalar rápidamente las primitivas defensas que lo mantienen fuera de su mente. Requieren ser metabolizados por el analista y ser transformados para ser devueltos.

Material del sueño

M es un paciente de 30 años de edad, profesional, con una familia compuesta por papá, mamá y hermano, también profesionales. M ha realizado algunos postgrados en el exterior de su país de origen. Finalizando un doctorado, al momento de presentar la tesis sufre un quiebre psicótico: con desorganización, alucinaciones auditivas e ideas y construcciones delirantes, básicamente de corte paranoico. Sus padres tienen que ir a buscarlo y regresar a su país de origen. Luego de tres años de fracasos en los tratamientos psicoterapéuticos combinados con medicación, me es derivado para ser atendido. Decido tratarlo sólo con psicoterapia psicoanalítica con alta frecuencia semanal. A tres meses de iniciado el tratamiento y con una mejora sintomática importante, comienza una sesión relatando un sueño. Su tono y el clima eran de pesadumbre angustiosa. Relata:

Había un hombre que se comió una oveja y lo querían matar porque en ese lugar era un crimen comer una oveja... De golpe veo la foto de la cabeza de la

oveja... Después yo estaba en un barco de madera chico, con el hijo del que se comió la oveja y el verdugo que iba a matar al padre. El verdugo era un compañero mío del colegio que es diseñador industrial [la misma profesión que el padre de M]. Tiene psoriasis y se hizo tatuajes sobre las marcas para que no se noten. Estaba afilando un cuchillo antiguo con mango de piedra igual a uno que tengo yo. En el sueño yo me llevo al hijo para arriba, para cubierta, y se escucha cómo matan al padre; se escuchan los ruidos de algo que se rompe, el cuchillo que rompe, el líquido, una aspiración ahogada, el gorgoteo de la sangre, y yo en cubierta abrazo al hijo de 11 años diciéndole que ya va a pasar, y el niño grita: "¡Ma!" en un quejido de ahogado desamparo. Desperté sintiéndome mal, sintiéndome con culpa por no haber hecho nada, por haber sido espectador... Fui a la cocina, corté una manzana con un cuchillo y me sentí peor.

Parece indudable que la escena conformó en la mente del paciente una ecuación simbólica con el asesinato al empuñar su cuchillo sobre la manzana. En el momento del relato tuve una fuerte confusión porque entendí de manera directa que el padre mató al hijo. Pero también escuché el relato como lo expongo. M empezó a describir, por partes, sus asociaciones:

"La oveja" la asoció con comer algún animal débil, aprovecharse de su debilidad (por otra parte, culturalmente, es un animal sacrificial casi por excelencia).

"La foto de la cabeza de la oveja" la asoció con un fotógrafo que hizo una



foto sobre un bebé desnutrido en Sudán, tirado en el piso e indefenso. Desnutrido, con piernas y brazos de alambre, estaba a punto de ser devorado por un buitre. Foto que recorrió el mundo⁴.

Habló también de algunas discusiones alrededor de la actitud del fotógrafo, sobre si lo hizo para pasar a la fama con dolor ajeno; si no trató de buscar efecto de golpe bajo y si fue testigo pasivo de la escena buscando fama. Se aprovecha del horror o lo evita. ¿Cómo dilucidar su posición ética?

Yo asocié con que, al inicio del tratamiento, había traído una situación en la que fue empujado por los padres a realizar lo que hubiera significado una pequeña hazaña intelectual, para la cual no estaba preparado. También lo asocié con un trabajo de fotorreportaje que había iniciado con unas mujeres ciegas, y que había desplegado en parte la temática, de cómo se podría beneficiar él con la desgracia ajena; justamente una obra que las protagonistas no podían ver. Pensé en su pedido inicial de ayuda y su angustia por haberlo soñado.

En la sesión interpreté sus ganas de que yo lo tranquilizara como él tranquilizaba al niño del relato del sueño, y de tratar de aliviarlo de lo que ocurría en su interior, que parecía ser muy difícil de tolerar.

La sesión derivó en el tema del sentimiento de culpa y la debilidad que sentía respecto de enfrentar la vida y las cosas que le sucedían. A mi gusto, el

nivel de comprensión que pude lograr en la sesión con este material fue escaso. Pero la inundación provocada en el campo analítico me impidió avanzar más en ese momento. Hoy creo que hubiese sido más adecuado indagar más claramente acerca de las cabezas que se pierden, y su sentimiento de culpa.

De todos modos, el pensar *a posteriori* de la sesión sobre este material aportó gran movilidad al campo analítico.

Acerca del material del sueño

Para poder entender este sueño no sólo contamos con el relato del paciente, en el que las imágenes del sueño son expresadas a través de un relato verbal transformado por el proceso secundario, sino que necesitamos incluir también las asociaciones del paciente, el clima emocional del campo psicoterapéutico y las asociaciones del analista que no sean producto de la memoria⁵, sino de la evocación que sucede en el analista dentro del contexto de la sesión, tomando todo el conjunto como texto del sueño.

Contextuando el material de este modo, evitamos que el sueño se incluya

⁴ Se trata de una foto con la que Kevin Carter ganó el premio Pulitzer (1993).

⁵ A mi entender, en la frase “sin memoria ni deseo” Bion se refiere a dos tipos de evocación, que se la denomina del mismo modo: una es la evocación mnemónica producto del deseo de saber sobre el paciente, en la que se involucra el deseo del analista. A ésta se le puede nominar como “memoria voraz”, que va en busca de un recuerdo. La otra, producto de la evocación mnemónica que surge en consonancia de una comunicación de inconsciente a inconsciente, y es producto de la motivación de entender del analista, en la que los recuerdos “visitan” la mente del analista. Ambos tipos de evocación requieren ser discriminados por el analista a cada momento.



como “cuerpo extraño” en la sesión, y se sanan algunas dificultades técnicas que exceden la comunicación de este trabajo.

De este sueño, en principio, queda de relieve una primera visión confusa y caótica: por un lado, la sensación angustiosa que tiñó el relato, la confusión que se me creó acerca de lo que escuché (el chico era asesinado por el padre) y acerca de lo que él relató (el verdugo-amigo asesina al padre). Manifiesta también un fortísimo impacto emocional en el analista al transmitir el crimen con una vívida imagen acústica (cabe recordar que una de sus alucinaciones más importantes eran las auditivas). Además, evidencia su sentimiento de culpa y la ecuación simbólica al despertar.

Acerca del intento de comunicación

Existen varios niveles de comunicación e intencionalidad de comunicación. El paciente muestra su intención comunicativa al abrirse y traer el sueño, que se supone un lenguaje que es propio del psicoanálisis. No sólo eso, sino que también colabora con sus asociaciones.

Este modo de comunicación presenta algún beneficio. Al ser un sueño no tiene que hacerse cargo del todo de lo que pasó, puesto que todos, cuando ejercemos de durmientes, tenemos algún tipo de inmunidad por la responsabilidad de los contenidos que soñamos. Se puede alejar de las vivencias enviándolas al sueño, aunque vemos que este paciente no lo logra por completo, ya que se filtran y retornan a través del contenido evacuativo alucinatorio auditivo, visual y de la ecuación simbólica. Creo que tam-

bién trae, con el sueño, ansiedad y dolor por haber soñado y vivenciado algo de esa espantosa experiencia emocional, y espera del analista algún tipo de alivio.

Al mismo tiempo, en el sueño, M nos comunica la vivencia de participación y cercanía con los personajes del sueño: el verdugo, que utiliza el tatuaje para “maquillar” o tapar una enfermedad, que se ve a flor de piel; en la doble condición del verdugo, al estar identificado con él, al ser su amigo y asociado al padre por poseer la misma profesión; la cercanía de M con el hijo al estar juntos; el niño que es llevado a la superficie (a cubierta) para soportar lo que pasa en el interior del barco. Al soñarlo, recordarlo, traerlo a la sesión y transmitir el clima emocional, lo comunica de varios modos para que el analista los digiera y se los devuelva humanizados y soportables.

Creo que este sueño, en tanto comunicación al analista, tendría un sentido comunicativo y un sentido de evacuación comunicativa. En el aspecto de evacuación comunicativa creo que busca, a través de hacer sentir al analista, que el analista entienda, comparta y soporte el peso del crimen y la confusión. Se ve aquí un componente insoportable de odio o agresividad aniquilante que es evacuado y se trasmite en la imagen auditiva, en el clima emocional y la identificación proyectiva.

Algunas ideas en torno a fragmentos del material

“Había un hombre que se comió una oveja y lo querían matar porque en ese lugar era un crimen comer una oveja... De gol-



pe veo la foto de la cabeza de la oveja...". Salta a la vista que el texto del sueño se encuentra impregnado de componentes orales: el padre que se come a la oveja, el buitre por comerse al bebé y, en este contexto, la lente del fotógrafo come la escena.

La foto de la cabeza de la oveja muestra el sector sobreinvertido en el relato: la inteligencia. Cabe mencionar aquí que gracias a su cabeza dio la vuelta al mundo, puesto que realizó distintos estudios en el exterior como becario.

El padre del sueño comete un crimen de consumición y aprovechamiento oral: devoró al animal débil y paga con su vida, perdiendo la cabeza. Muere en manos de un verdugo por un crimen retaliativo y justiciero.

Poniendo más énfasis en el tema, la asociación del bebé desnutrido⁶ a punto de ser depredado por el carroñero buitre remarcaría dicho aprovechamiento oral. A mi entender, esta escena condensa también dos niveles de comunicación: uno regresivo y arcaico, y en otro nivel, el aprovechamiento entendido en clave oral que hace el fotógrafo de esta escena cruel. Pero, además, la puede soportar y transformar en arte y comunicación, logrando fama y prestigio. También en la asociación señala cuál es la motivación del crimen: la fama, el prestigio y la popularidad⁷.

⁶ Un hecho interesante es que el bebé de la foto, al estar desnutrido, tiene la cabeza desproporcionadamente grande respecto del cuerpo pequeño. Otra fuerte alusión a la cabeza.

⁷ Es de notar que Kevin Carter fue duramente criticado por esta foto y se suicida un año después

Esta lectura nos convierte a todos en depredadores y criminales. Leyendo en su clave el analista, escribiendo este trabajo, también realiza un aprovechamiento oral.

Me resulta interesante pensar que todas estas ideas dieron vueltas dentro de su mundo interno. "Desperté sintiéndome mal, sintiéndome con culpa por no haber hecho nada, por haber sido espectador (...)". Ser testigo de asesinato, por parte del hijo o por parte del buitre. Y sólo mirar o escuchar. Parece claro que en su ideal se encuentran el deseo y la posibilidad de hacer algo, impedir el crimen o modificar las cosas para que sucedan de otro modo.

Por los datos que pude recabar en las entrevistas y este tiempo de tratamiento, imagino que estos padres tenían la necesidad social de tener el hijo intelectual que triunfa, y lo empujan a la búsqueda de éxito y brillo intelectual.

Un aspecto importante de M queda aliado a esta ambición de sus padres, con lo cual, si él logra este triunfo intelectual, se convertirá en la imagen del niño adorado por ellos.

La asociación del niño M debilitado y desnutrido creo que representa⁸ al niño atacado por su propia voracidad,

de ganar el premio Pulitzer por dicha foto. En su nota de suicidio hace mención a la falta de dinero para manutención de los hijos, los tormentos que le producen los recuerdos de muertes, asesinatos, niños que mueren de hambre y su deseo de juntarse con su amigo asesinado meses antes.

⁸ Utilizo el término *representación* (que resulta un poco evanescente y evoca varios sentidos) en el sentido de hacer presente algo con palabras o figuras.



representada en el buitre y desplazada sobre el fotógrafo que, con su lente, se come la escena para adquirir fama. Todo esto, a su vez, bajo la sospecha proyectiva de que el fotógrafo, como el padre y el analista son buscadores de prestigio y popularidad. A su costa y cargo.

En este sueño aparecería la denuncia de una injusticia frente a la cual se siente impotente. Se siente culpable de su debilidad. De permitir que se le empuje a la búsqueda de fama. De convertirse en cómplice de la desnutrición del bebé M, junto a su propio deseo, sus propias ganas que cada vez perdían más peso. Se siente culpable de no haber podido hacer la tesis de doctorado, de haber perdido la cabeza.

Diferentes niveles de representación del sueño

“(…) se hizo tatuajes sobre las marcas (...) se escucha cómo matan al padre (...) y yo en cubierta abrazo al hijo de 11 años diciéndole que ya va a pasar, y el niño grita: ¡Ma! (...)”. Este fragmento del sueño muestra los intentos defensivos del paciente para que estos brutales contenidos no irrumpían en su vida. El tatuaje como maquillaje de la enfermedad es parte de los tibios intentos del proceso secundario, para que no se vea, para disimular los contenidos.

Otra defensa es la distancia y la búsqueda de evacuación de comunicación, que consiste en contener dentro de la cabina del barco y no ver. Pero, a pesar de todo, esta defensa falla y el contenido se filtra. El crimen producto del odio aniquilante se hace escuchar.

El niño de cubierta aparece representando un aspecto de M que trata de contener y soportar esos contenidos (elementos beta con restos de Yo y Superyó) en busca de un objeto continente.

Para proseguir con el desarrollo de la comunicación, me parece importante recordar rápidamente algo que puede ser homologado a la función del analista, para lo cual recurro a otro aspecto del modelo planteado por Bion.

Bion concibe una relación madre-bebé en la que la madre tiene que realizar funciones mentales por el bebé para modular el dolor (*rêverie*) a fin de que éste —con el tiempo— pueda, mediante la introyección gradual de estas funciones en sus objetos internos, aprender a realizar estas funciones por sí mismo. Por lo cual, este sueño, que parece ser una experiencia nunca vivida antes, requiere que alguien sea capaz de contener y elaborar estos contenidos para que el paciente pueda soportar el peso de estas ideas.

Creo que también este sueño comunica el proceso que va transcurriendo en el análisis, donde empieza a poder modular el dolor y comenzar a asomarse a soportar esos contenidos que lo enferman. Esto es logrado a través de la interpretación de sus procesos transferenciales y su mundo interno.

Acerca del aspecto evacuativo del material

«(...) se escucha cómo matan al padre; se escuchan los ruidos de algo que se rompe, el cuchillo que rompe, el líquido, una aspiración ahogada, el gorgoteo de



la sangre (...)". Yo, analista en la sesión e impactado por la impresión evacuada a través de los sonidos y el relato de cruda expresión directa y sin transformaciones, tengo una confusión y entiendo que matan al hijo. Es deseable que yo, como analista, soporte estos contenidos para digerirlos y devolverlos al paciente con mayor grado de elaboración. El proceso de digestión requiere un tiempo tanto para el analista como para el paciente.

Esta parte del relato fue muy vívida; el clima emocional y mi confusión sobre quién era asesinado ponían en claro que el paciente quería hacerme sentir, y que parecía estar muy cerca de una alucinación de componentes auditivos. Creo que en este momento de la sesión el paciente realiza una comunicación evacuativa, vía identificación proyectiva. En un nivel verbal comunica un parricidio, y en un nivel vía identificación proyectiva comunica, inconscientemente, un filicidio.

En este crimen, otra vez, aparece la cabeza en juego. Este aspecto del relato más crudo y con menos transformación trae una parte del drama que completa y refuerza las anteriores. M arrastrado por su propia ambición y plegado a la de sus padres, cada vez más debilitado, pierde la cabeza. Con ese acto ejecuta dos acciones: en el nivel de comunicación verbal del sueño, hace justicia en la cabeza del padre que lo envió a esforzar su cabeza más allá de sus posibilidades. En la comunicación vía identificación proyectiva se siente el modo en que realizó el crimen anterior. Perdiendo su propia cabeza, cometiendo un filicidio con la cabeza del hijo de su padre, le corta la cabeza a su padre, a las ambiciones intelectuales

de su padre. Es decir, atacando su propia cabeza, ataca la cabeza de su padre.

Esta parte de la comunicación sería prácticamente imposible que el paciente la realice en este momento del proceso, de otro modo que no sea con el multívoco lenguaje del sueño junto al material que emerge a su paso. Nos abre una grieta que permite entrever las profundidades de su alma. Sin embargo, este fragmento de comunicación no queda aislado de los anteriores; creo que, por el contrario, refuerza y complementa el tono emocional y sus contenidos con el resto de la trama del sueño. Se ensambla con el resto del material, dándole mayor intensidad y resonancia.

En otro orden de representación más regresivo, aparece lo "despedazado" con una comunicación hecha jirones: con un cuchillo parecido al de él. Los ruidos en una mezcla de succión y rotura. La aspiración de líquidos que puede evocar el amamantamiento, particularmente con la aparición de la dentición, etapa oral primaria, con aumento del sadismo y deseo de quedarse, de separar el pezón del pecho.

La escena de la destrucción de la garganta del padre en manos del verdugo combinada con "los ruidos que hacen sus padres" sería parte de una escena primaria infantil despedazada por el paciente, rearmada y recombinaada en el relato del sueño. El sonido del coito de sus padres (por supuesto que es una especulación) despierta celos aniquilantes con los que despedaza la escena, y con un pene sádico (cuchillo) rompe una cavidad incluyéndose en la escena a través del asesinato del padre. Finalmente, en



el texto del sueño promueve dicho asesinato por una causa justa (el crimen oral de la oveja) y no por terribles celos.

Esquemáticamente, este sueño presenta varios niveles de comunicación:

- Un primer nivel simbólico que se figura visualmente con la oveja y en la superficie del barco.
- Un segundo nivel bajo cubierta, figurado auditivamente.
- Un tercer nivel figurado dentro del analista, vía identificación proyectiva.

Si bien el segundo y el tercer nivel de comunicación se pueden tomar como aspectos evacuativos de los contenidos del sueño, creo que no presentan bordes netos. Los tres niveles se entrelazan y refuerzan para dar vida a la trama del sueño. Éste comunica como una sinfonía de instrumentos y voces que dan vida, sostienen, resaltan y entretienen las imágenes auditivas, visuales, los significados verbales, no verbales, los sentimientos, etcétera.

En este sueño se puede ver el grado de tolerancia del paciente para poder recibir la comunicación, desde los materiales más elaborados (simbolizados) hasta los más crudos, los que tienen menos transformación, como el aspecto evacuativo, la alucinación y la ecuación simbólica.

De ser comunicados por el analista, los contenidos de menor transformación no serían soportables y volverían a ser muy rechazados e instalar las mismas defensas que sostienen el clivaje y la identificación proyectiva. Primero requieren de

una digestión y elaboración por parte del analista. Previamente, el paciente pide que contengan su material evacuado, que lo ayuden a contener al niño y a los contenidos que se filtran a través de rajadas que no permitieron una defensa efectiva. Pide también una transformación que permita que esos contenidos no surjan con tal crudeza, puesto que hoy, en ese estado, no puede ni soportarlos ni pensarlos ni comprender su significado para abrirse en una espiral prospectiva al futuro. Por eso muchas cosas dichas fuera de tiempo generan rechazo, hasta empeoramiento, y no producirán el cambio esperado, puesto que no se dan las condiciones para ser comprendidas.

En el amplio espectro de los sueños existen sueños con evacuaciones tan desintegradas por la escisión y la identificación proyectiva que sus contenidos resultan prácticamente irreconocibles, aspectos en los que la destrucción casi pulverizó el contenido. Son comunicaciones más cercanas a un grito que a una sinfonía, pero por ser soñados, aunque sea de modo crudo, recordados y contados al analista son un esfuerzo de comunicación o anticomunicación del paciente que aporta comprensión al proceso, y sus contenidos poseen escombros de una vivencia que pugna por ser humanizada. Quejidos o gritos que buscan ser transformados a palabras y frases.

Seguramente se pueden interpretar los contenidos de un sueño evacuativo o con componentes evacuativos si logramos realizar la transformación y la comprensión del material de manera más completa y humanizada. Este pa-



ciente tenía sus sentimientos de culpa por el mal uso que le dio a su cabeza y el daño que produjo con eso. Interpretación que podría haber llegado de mediar y entender una serie de situaciones que en ese momento quedaron fuera de mi comprensión.

Ideas en torno al crimen. De cómo se produjo el quiebre psicótico. A modo de hipótesis

Imagino que los padres, quizás, cometieron un abuso de narcisización, enviándolo a realizar algunas pequeñas hazañas (dándole un empujón) para las cuales “le daba la cabeza”⁹, pero no estaba preparado. Aquí comienza la complicación: desde muy temprano en su vida, M presentaba fuertes indecisiones (seguramente producto de su ambivalencia), y las ponía a consideración de los padres. De este modo, los invitaba a participar fuertemente de sus decisiones preguntando: “¿Qué me conviene hacer?”. Esto lo continúa haciendo aún hoy.

Mientras la ambición de M y la de sus padres se mantenían equilibradas, ambos se beneficiaban, M con su brillo intelectual y sus becas, y los padres con un hijo brillante. Hasta allí todo marchaba. No se producían turbulencias. Quizás una temprana fijación oral acompañó una ambición excesiva, y se prefiguraron líneas de clivaje dispuestas a romperse en algún fuerte embate que presentase su vida.

De todos modos, también parece haber ocurrido que, frente a una fuerte frustración (la dificultad de escribir su tesis de doctorado), lo que hasta allí marchaba y se encontraba en equilibrio, se desmoronó. Quizás por el monto de ambición no pudo responder (quizás en virtud de algunas líneas de ruptura prefiguradas); se produjo la desmezcla pulsional desencadenada por la frustración, y lo que hasta entonces venía como beneficio mutuo se transforma sólo en beneficio de sus padres. Lo que hasta entonces había sido una relación de mutuo beneficio, por vía regresiva, pasa a ser una relación de interconsumición oral.

Lo que podría haber sido un abuso de narcisización, llevándolo y empujándolo a un poquito más de lo que podía, se transforma en un crimen. Surge el odio hacia el padre, que se aprovechó de la oveja y M “pierde la cabeza”, corta la cabeza del hijo de sus padres como venganza.

Esta hipótesis de su historia señala por un lado la prefiguración y disposición a disparar su odio (fijación), y por otro lado, la desmezcla pulsional y el reforzamiento del odio a partir de la frustración (regresión), sugiriendo una pérdida de equilibrio psíquico determinada por este encuentro.

A modo de síntesis

Cabe destacar que la intención evacuativa de expulsar el material es del paciente. Pero que, como se puede ver en el recorrido del trabajo, si bien éste no es un sueño puramente evacuativo (si es que hubiese sueños puramente evacuati-

⁹ Giro lingüístico que señala inteligencia y capacidad para tareas intelectuales.



vos), los aspectos evacuativos del sueño poseen multiplicidad de representaciones que pueden ser toleradas, comprendidas y elaboradas por el analista en medio de la tormenta emocional para luego ser devueltas al paciente.

En el caso de lograr esta tarea en el transcurso de la sesión, puede ser interpretado como cualquier otro sueño. Sólo que algunas veces parece encontrarse mayor dificultad para entenderlo.

Quizás el término de *evacuación* no sea del todo feliz para hablar de sueños porque representa sólo la acción que desea hacer el paciente. Pero nada habla acerca de los contenidos; no invita ni sugiere una conducta activa de parte del analista más que soportarlo. Si bien no es poco importante que el analista pueda conjeturar qué hace el paciente con los contenidos, eso es apenas el principio.

Los sueños con aspectos evacuativos representan contenidos a quien se acerca a entenderlos y elaborarlos. Como muchos materiales que surgen en el campo analítico requieren de todo el equipamiento con que cuenta el analista. Sus esfuerzos imaginativos, su experiencia de vida, conocimientos teóricos y el material que circunda el relato del sueño. Todo esto, creo, ayuda a evitar el riesgo de que el analista se pliegue al deseo del paciente de evacuar esos contenidos y los deseche junto con el paciente, con alguna racionalización del tipo: “es un material poco transformado”, “no puede ser interpretado porque no trae asociaciones”, “porque entenderlo o interpretarlo no provocará ningún cambio en el paciente”, entre otras.

Aunque los contenidos no sean ap-

tos aún para ser interpretados al paciente, se hace necesario entender no sólo por los datos que ofrece acerca del estado del paciente y del proceso analítico, sino también, como señala Searles, para integrar al paciente en la mente del analista como preludeo para la integración posterior del paciente. Se trata de lograr en el analista un saber emocional del paciente que, inevitablemente, requiere de profundas elaboraciones y acercamientos a la comprensión de las partes más escindidas del paciente que intentan ser evacuadas, teniendo en cuenta que en estas evacuaciones pueden estar dispersas valiosas partes del Yo.

Si bien los sueños y, en particular, este tipo de sueños no son el único medio para acceder a esta comprensión, no representan un material como cualquiera. Se expresan en un lenguaje más cercano a lo vivencial que a las abstracciones del proceso secundario. Este sueño fue un hito en el tratamiento del paciente. Representa una mejoría de su estado mental por la capacidad de poder soñarlo, poder recordarlo y poder usarlo para comunicar al analista. Es un sueño que, a pesar de sus aspectos evacuativos —y pienso que también gracias a ellos—, posee un ensamble sinfónico que da fuerza y pulsa sosteniendo la trama de una vivencia que late y respira con aspectos que comienzan a ser mostrados y vivenciados, quizás, por primera vez.

Cabe destacar que, luego de tres años de tratamiento, el paciente continúa su evolución en el proceso terapéutico y en la vida. Con oscilaciones en sus estados de desintegración cada vez menos profundos y prolongados. Hace



ya algún tiempo que no aparecen alucinaciones, aunque sí se observan oscilaciones en las ideas paranoides, que no le impiden trabajar en su profesión, pero, en parte, estorban en sus relaciones, principalmente las de pareja.

BIBLIOGRAFÍA

- Baranger, W.** (1969). "El sueño como medio de comunicación". En *Problemas del campo psicoanalítico*. Kargieman: Buenos Aires, 1993.
- Bion, W. R.** (1959). "Trabajo-del-sueño-alfa". En *Cogitaciones*. Ed. Promolibro: Valencia, 1996.
- _____ (1966). *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós: Buenos Aires, 1997.
- _____ (1962). *Volviendo a Pensar*. Ed. Horme: Buenos Aires, 1993.
- Freud, S.** (1932). *Revisión de la doctrina de los sueños*. Tomo XXII. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Grinberg, L.**, y col. (1967). "Función del soñar y clasificación clínica de los sueños en el proceso analítico". En *Revista de Psicoanálisis* núm. XXIV, tomo 4, Buenos Aires.
- Searles, H.** (1966). *Escritos sobre esquizofrenia*. Ed. Gedisa: Barcelona, 1980.